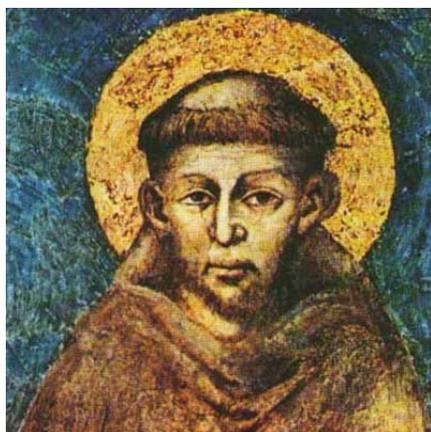


VALORES CRISTIANOS

T INTRODUCCIÓN:



Los Objetivos:

❓ CRECER en valores cristianos vistos desde la perspectiva franciscana.

❓ PROVOCAR en los hermanos inquietud de leer y conocer para intentar vivir desde la autenticidad su vocación.

Los temas intentan ser simples, asequibles a los hermanos en general y nos deben llevar a nuestra vida de franciscanos en siglo XXI.

Sería interesante para el próximo curso seguir y establecer 8 valores cristianos- franciscanos: Fraternidad, Oración,...

T ESTRUCTURA:

- ORACIÓN INICIAL.
- TEXTO BÍBLICO.
- TEXTO FRANCISCANO.
- CCGG O REGLA DE LA OFS.
- COMENTARIO.
- PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO.
- PROPUESTAS.
- LECTURAS RECOMENDADAS.



T METODOLOGÍA DEL TEMA:

Los temas se repartirán a los hermanos al inicio de curso para su preparación (Es como si fuera un libro de Formación Personal). El seguimiento de este temario se ha comentado ya que será desde el acompañamiento. El delegado de Formación y/o Asistente de la Fraternidad establecerá este acompañamiento. El hermano en Formación tendrá se comprometerá a preguntar todas las dudas e inquietudes. Es un temario que debe provocar el dialogo con la Fraternidad, con el delegado de Formación y con Asistente de la Fraternidad.

TEMAS: (Ponemos un tema menos por motivo de comenzar tarde)



1. EL AMOR. (Páginas:3-6)
2. LA PACIENCIA. (Páginas:7-10)
3. LA ALEGRÍA. (Páginas:11-14)
4. LA POBREZA. (Páginas:15-18)
5. LA HUMILDAD. (Páginas:19-22)

6. LA SIMPLICIDAD. (Páginas:23-28)

7. EL SERVICIO (SER MENOR) (Páginas:29-32)

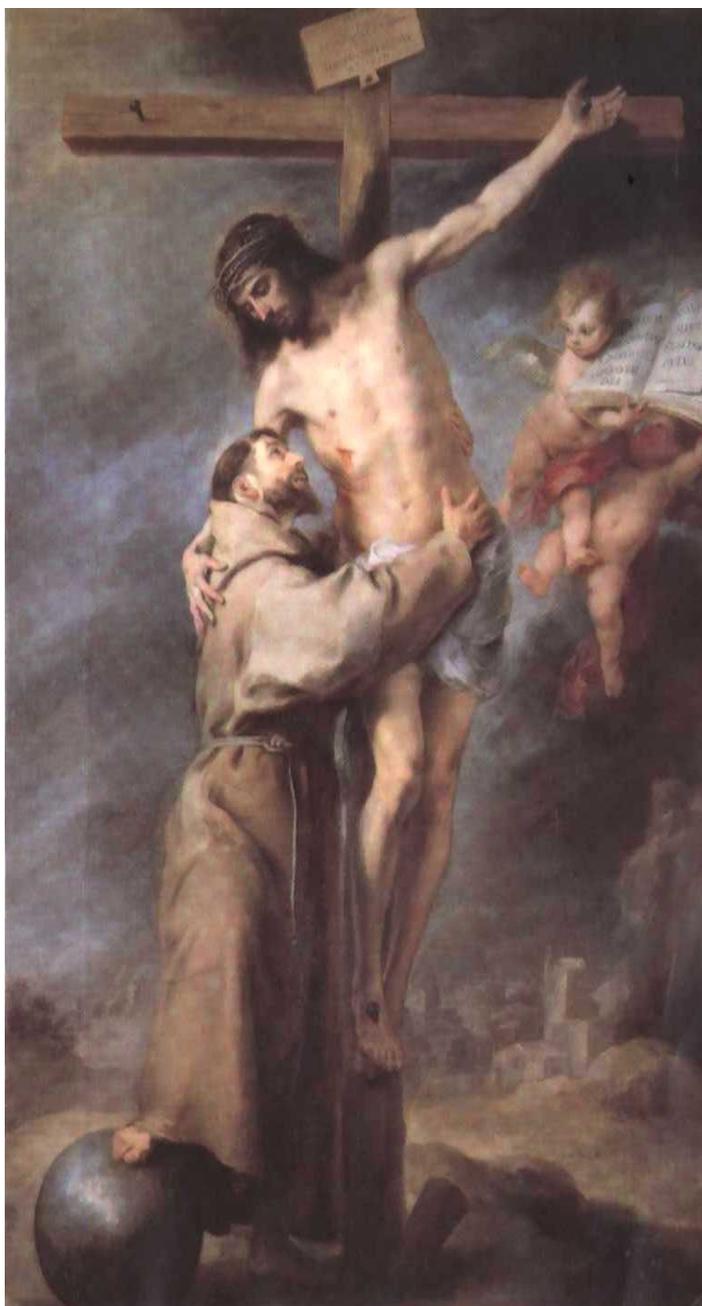
Nota.- Esta preparado para fotocopiarlo por las dos caras Todos los temas dos folios por las dos caras, menos el tema 6 tres folios.



Orden Franciscana Seglar España
DELEGACIÓN DE FORMACIÓN

Tema nº1: EL AMOR

TORACIÓN INICIAL:



Oh Jesús, maestro y amigo,
esposo único y universal,
enséñanos a amar,
pero con un amor así de grande,
como el tuyo.

Enséñanos a amar con ternura
y con pasión,
hasta provocar incendios de misericordia.

Enséñanos a perdonar setenta veces siete,
hasta que se canse de herir el enemigo.
Limpia toda la hiel de las entrañas
y que sólo nos quede el perfume del agradecimiento.

Enséñanos a amar de abajo a arriba,
con humildad;
y de dentro a afuera,
gratuitamente
sin recompensas.

Enséñanos a amar con la mente,
el corazón y las manos,
con todas nuestras fuerzas
y nuestra inteligencia,
compartiendo, programando,
exigiendo, insistiendo,
hasta llegar al cambio necesario
de personas y estructuras.

Enséñanos a amar sin límites,
chispazo del amor eterno,
hasta que volvamos a la gran Hoguera
de todo amor, FUNDIDOS.

P Casaldaliga.

TEXTO BÍBLICO:

- **Mat 5, 1-12:** Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron. Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.
- **Jn 13, 1-17:** Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Durante la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarle, sabiendo que el Padre le había puesto todo en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía, se levanta de la mesa, se quita sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego echa agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido. Llega a Simón Pedro; éste le dice: «Señor, ¿tú lavarme a mí los pies?» Jesús le respondió: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora: lo comprenderás más tarde.» Le dice Pedro: «No me lavarás los pies jamás.» Jesús le respondió: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo.» Le dice Simón Pedro: «Señor, no sólo los pies, sino hasta las manos y la cabeza.» Jesús le dice: «El que se ha bañado, no necesita lavarse; está del todo limpio. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos.» Sabía quién le iba a entregar, y por eso dijo: «No estáis limpios todos.» Después que les lavó los pies, tomó sus vestidos, volvió a la mesa, y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros. «En verdad, en verdad os digo: no es más el siervo que su amo, ni el enviado más que el que le envía. «Sabiendo esto, dichosos seréis si lo cumplís.
- **Mc 16,15-18:** Y les dijo: «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará. Estas son las señales que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, agarrarán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien.»

TEXTO FRANCISCANO:

Alabanzas al Dios Altísimo 4: Tú eres amor, caridad; tú eres sabiduría, tú eres humildad, *tú eres paciencia* (Sal 70,5), tú eres belleza, tú eres mansedumbre, tú eres seguridad, tú eres quietud, tú eres gozo, tú eres nuestra esperanza y alegría, tú eres justicia, tú eres templanza, tú eres toda nuestra riqueza a satisfacción.

CONSTITUCIONES GENERALES DE LA OFS:

Artículo nº 9.1: La espiritualidad del franciscano seglar es un proyecto de vida centrado en la persona de Cristo y en su seguimiento, más que un programa pormenorizado para llevarlo a la práctica.

T COMENTARIO:

La forma de vida de los hermanos y hermanas de la familia franciscana inspirada por el Señor es el Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo.

Todos podemos decir: “si ya sabemos que tenemos que vivir según el Santo Evangelio incluso podemos decir que ya lo vivimos.

La vivencia del Santo Evangelio, a parte de ser **un don del Espíritu Santo** en nosotros y no solo un esfuerzo personal, **es una respuesta al amor de Dios.**

Es lo que Francisco, Clara y tantos otros han vivido. Cuanto más se experimenta que Dios nos ama, brota en nosotros ese amor que ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se traduce en Buena Noticia.

La urgencia de la predicación evangélica surge de descubrir o experimentar en nuestra persona que somos amados y de experimentar que solo obedeciendo a Dios somos felices.

El amor de Dios trasciende todas nuestras limitaciones, enfermedades, pecados...es mucho más tanto que cuando la persona empieza a contemplar este amor todo lo demás lo mira desde ese amor y sabe que su **única misión es proclamar que Dios es Amor**, y eso es la Buena Noticia.

Solamente la persona que descubre que Dios es Amor en su vida puede predicarlo con todo su ser.

Descubrir que Dios es amor es también descubrirnos llamados a **dar vida**, a seguir creando con El, porque **el fruto del Amor es siempre la vida**. Descubrir que Dios es Amor, no creáis que es solo emplearse en grandes empresas para manifestar ese amor, fijaos en que Dios Amor empieza en la Pobreza de un pesebre.

Dios- Amor es toda la vida de un cristiano. Cuando poco a poco empezamos a descubrir esta realidad entonces todo lo que nos rodea es amor y además reclama la urgencia de ser amado. Duele profundamente descubrir que en uno mismo, alrededor, en lo más cercano, o a lo lejos no se ama, **no es amado el Amor**. Sin embargo un cristiano no se desanima por esto, porque constantemente **el Señor le está anunciando su amor** y por lo tanto sabe que ha de seguir anunciando ese amor.

El amor de Dios se manifiesta en la debilidad y en la pobreza, los prepotentes no necesitan este amor. Porque la pobreza es el terreno adecuado para que el corazón duro y egoísta del hombre no entorpezca la manifestación de ese amor.

Descubrir que Dios nos ama, no es algo intimista, entre El y yo, sino que cuanto más experimentamos su amor, nos sentimos, más cercanos, más hermanos de este mundo que sufre, y no nos acercamos a él con prepotencia, sino como menores, como siervos, más cerca de todos, queriendo a todos, dando valor a todo y a todos.

Descubrir a Dios-Amor es emplearse en cuidar de todo porque ese amor creativo está en nosotros, por lo tanto cuidamos de todas las cosas.

Cuidamos del hermano pobre, enfermo, débil, y con este amor que viene de Dios devolvemos su dignidad, al pequeño, y le damos la fuerza para seguir luchando por la Vida, porque se sienten amadas.

Para poder ayudar al otro es tarea principal empezar por **amarnos a nosotros mismos**, acogernos amarnos en toda nuestra pobreza y debilidad. No sé lo que le pasa al hombre que siempre busca disfrazarse, ser más, ser otra cosa diferente de lo que en realidad es, porque no le gusta como se ve, no se ama y así no es feliz. El hombre es feliz cuando es él mismo, transparentando todo lo que es, toda su pobreza, aunque esta pudiera ser “necedad para los que están en vías de perdición” (I Cor.) y es que desde esta pobreza es desde donde encontramos al



hermano, y a Dios, en esa pobreza necesitamos ser amados y necesitan los hermanos ser amados. Francisco y Clara así lo entendieron y experimentaron.

Para amarnos de esta manera para que nuestro amor sea puro y sencillo, y sin interés dice Jesús: **“Amaos como yo os amo”** y para eso **“Permaneced en mi amor”**. Para vivir y proclamar la Buena Noticia del amor de Dios solo será posible junto a Jesús solos no se puede.

T PREGUNTAS PARA EL DIALOGO:

1. ¿Me siento amado por Dios? ¿Descubre en ti las actitudes que hacen ver no me siento amado por Él?
2. ¿Qué momentos más fuertes en tu vida te han hecho descubrir el Amor de Dios? Analizarlos
3. ¿Has vistos rostros humanos que te han ayudado a descubrir el Amor de Dios? Comentarlos.
4. Intentar decir que significa para cada uno de nosotros **“Permaneced en mi amor”**
5. ¿Cómo predico a Dios-Amor en mi vida?

T PROPUESTAS:

Descubrir que Dios es Amor es también descubrirnos llamados a dar vida, a seguir creando con El, porque el fruto del Amor es siempre la vida. Descubrir que Dios es Amor, no creáis que es solo emplearse en grandes empresas para manifestar ese amor, fijaos en que Dios Amor empieza en la Pobreza de un pesebre....

La misión es proclamar que Dios es Amor, y eso es la Buena Noticia.

- ❖ Visitar a los enfermos, impedidos, alejados de la Fraternidad, aunque ya no pertenezcan, y llevarle a Dios-Amor. Estas visitas se harán de dos en dos.

T LECTURAS RECOMENDADAS:

- ENCÍCLICA DE BENEDICTO XVI “DEUS CARITAS EST”
- EXHORTACIÓN APOSTÓLICA EVANGELII GAUDIUM DEL PAPA FRANCISCO.

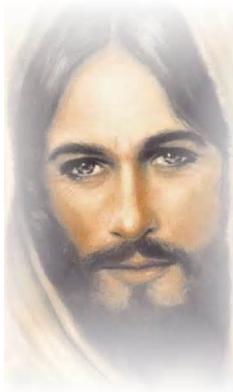




Orden Franciscana Seglar España
DELEGACIÓN DE FORMACIÓN.

Tema nº2: LA PACIENCIA

TORACIÓN INICIAL:



NADA TE TURBE.
NADA TE ESPANTE.
TODO SE PASA
DIOS NO SE MUDA.
LA PACIENCIA TODO LO ALCANZA
QUIEN A DIOS TIENE.
NADA LE FALTA.
SÓLO DIOS BASTA. Santa Teresa de Jesús

TEXTO BÍBLICO:

- **Mat 5, 9** Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.
- **1Pe 2, 20** En efecto, ¿qué gloria puede proporcionarnos los golpes sufridos como castigo de vuestras propias culpas? Pero si pacientemente soportáis el sufrimiento por haber obrado bien, esto es cosa bella ante Dios.
- **1Cor 13, 4 -7** La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta.
- **I Tim 6, 10 - 11** Porque la raíz de todos los males es el afán de dinero, y algunos, por dejarse llevar de él, se extraviaron en la fe y se atormentaron con muchos dolores. Tú, en cambio, hombre de Dios, huye de estas cosas; corre al alcance de la justicia, de la piedad, de la fe, de la caridad, de la paciencia en el sufrimiento, de la dulzura.
- **II Tes 3, 5** Que el Señor gué vuestros corazones hacia el amor de Dios y la paciencia de Cristo.

TEXTO FRANCISCANO:

- **Adm 13: De la paciencia.-** *Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios* (Mt 5,9). El siervo de Dios no puede conocer cuánta paciencia y humildad tiene en sí, mientras todo le suceda a su satisfacción. Pero cuando venga el tiempo en que aquellos que deberían causarle satisfacción, le hagan lo contrario, cuanta paciencia y humildad tenga entonces, tanta tiene y no más.
- **Adm 27.2: Virtudes que ahuyenta los vicios.-** Donde hay paciencia y humildad, allí no hay ira ni perturbación.

T CONSTITUCCIONES GENERALES DE LA OFS:

Art. 10 "Cristo pobre y crucificado", vencedor de la muerte y resucitado, máxima manifestación del amor de Dios al hombre, es el "libro" en el que los hermanos, a imitación de Francisco, aprenden el porqué y el cómo vivir, amar y sufrir. En El descubren el valor de las contradicciones por causa de la justicia y el sentido de las dificultades y de las cruces de la vida de cada día. Con El pueden aceptar la voluntad del Padre en las circunstancias más difíciles y vivir el espíritu franciscano de paz, rechazando toda doctrina contraria a la dignidad del hombre.

T COMENTARIO:

Comenzaremos con algunas citas sobre la Paciencia, en Internet hay muchas más:

- ✓ **Los males que no tienen fuerza para acabar la vida no la han de tener para acabar la paciencia.** *Miguel de Cervantes*
- ✓ **Ten paciencia con todas las cosas, pero sobre todo contigo mismo.** *San Francisco de Sales.*
- ✓ **La paciencia comienza con lágrimas, y, al fin, sonrío.** *Ramón Llull*
- ✓ **La paciencia tiene más poder que la fuerza.** *Plutarco*
- ✓ **La paciencia es amarga, pero su fruto es dulce.** *Rousseau*

Dice el Catecismo de la Iglesia:

La Paciencia es confiar en Dios en todas las circunstancias, incluso en la adversidad.

Los frutos del Espíritu son perfecciones que forma en nosotros el Espíritu Santo como primicia de la gloria eterna. La tradición de la Iglesia enumera 12 y entre ellas la Paciencia.

Las obras de misericordia son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales (cf. Is 58,6-7; Hb 13,3). Instruir, aconsejar, consolar, confortar, son obras de misericordia espiritual, como perdonar y sufrir con paciencia.

Francisco no separa la paciencia de la humildad (Adm 27.2). La humildad es la actitud típica del hombre en relación a Dios. La palabra, humildad, proviene de humus, que significa tierra, polvo. Es humilde aquel que acepta sus límites y sabe hacer frente a las contrariedades de la vida. Y eso sólo es posible ejerciendo la paciencia.

La paciencia se entiende como la cualidad del que soporta serenamente las adversidades, las molestias, los contratiempos, las enfermedades, la falta de paz,... La persona paciente tolera todo esto con ánimo constante, sin dejarse influir por los acontecimientos adversos. Pero la paciencia va mucho más allá de una mortificación. **Es una Bienaventuranza**, que nos revela cómo es el corazón de Dios y hacia donde van sus preferencias y sus inclinaciones. Francisco la entiende en

este sentido, ya que esta bienaventuranza tiene como objetivo primero a Dios. Pero no por ello dejemos de reconocer su importancia necesaria e inexcusable cuando vivimos con los otros y tenemos que soportar su fragilidad y debilidad.

La Admonición 13 comienza mencionando a los "PACIFICOS". El pacifico, según terminología griega, es el hombre que ama la paz, sosegado, tranquilo, incapaz de incomodar a nadie, pero sin que esto quiera decir que está ausente de la tarea de promover y establecer la paz. Francisco después describe cual es la verdadera paciencia. No podemos saber cuanta paciencia tenemos cuando todo va a nuestro gusto. Puede resultar fácil tener paciencia cuando todo sale bien, cuando nos cruzamos con personas de buen trato, agradables, etc. No está ahí la paciencia; ésta se mide en la prueba. **La paciencia exige esfuerzo, lucha, austeridad, superación de las inclinaciones naturales y egoístas.** La paciencia se demuestra cuando las cosas van mal; cuando aquellos que nos querían nos critican, nos persiguen, etc. Francisco toca aquí un tema importantísimo en la relaciones de familia y fraternidad. El verdadero siervo de Dios es aquel que, ante la tribulación, ante la arrogancia, ante las injurias, se mantiene sereno y paciente; aquel que es servicial con todo el mundo y se muestra alegre a pesar de las circunstancias. **Es que la paciencia es constructora de fraternidad** y une a los hermanos. Hemos de ser pacientes con nosotros mismos, aceptando todo lo que hay en nosotros de bueno y malo; y con los otros. Para poder hablar de la paz tenemos que tratar un don previo " el perdón", el perdón fraterno. El perdón es la condición y exigencia del verdadero amor; ese perdón que nace de la necesidad de sentirse perdonado por Dios Padre, sacramento de la reconciliación.

Para **ser pacientes** debemos vencer el conjunto de instintos y pasiones que llevamos dentro. Combatir los perjuicios y el orgullo. **Aceptar a las personas difíciles, un carácter más o menos complicado, y están necesitados de cariño. Es ahí donde ejercitar nuestra paciencia**

No podemos separar la paciencia de la impaciencia. La persona impaciente es, en el fondo, débil aunque aparentemente pueda parecer fuerte; es incapaz de soportar sus propios males y los ajenos. Igualmente nos aleja de la paciencia la insensibilidad y la dureza de corazón.

El resultado último de **la paciencia es la identificación con Jesucristo sufriente.** Jesús soportó pacientemente los sufrimientos por amor a nosotros. Además la paciencia nos lleva a la esperanza de la vida eterna. La paciencia nos da fidelidad a Dios.

No olvidemos las palabras de San Pablo citada en los textos bíblicos: " El amor o la caridad es Paciente". **La paciencia debe de ir acompañado de AMOR.**

Ser pacífico nos exige:

- Promotores del perdón, de reconciliación entre las personas, grupos sociales y pueblos.
- Promotores de tolerancia, acogida y respeto hacia quienes pertenecen a culturas, religiones y condiciones sociales distintas a las nuestras.
- Promotores del dialogo abierto y sincero.
- Promotores de la no violencia.
- Promotores de una cultura de la vida que conduzca a respetar la vida de toda persona que Dios hace crecer en la Tierra.

PREGUNTAS PARA EL DIALOGO:

1. ¿Tengo confianza total en Dios-Padre o prefiero buscar a Dios-Arreglalo todo y exigirle que se resuelvan mis problemas?

2. ¿Soy de los que quieren la Paciencia como un regalo o piensa que la paciencia exige esfuerzo, lucha, austeridad, superación de las inclinaciones naturales y egoístas luchan intentando? ¿Qué compromisos de acciones concretas estoy dispuesto hacer para conseguir tener Paciencia? (no olvidar al Espíritu en esta respuesta).
3. ¿Soy un hombre o una mujer pacífico? ¿Qué me planteo hacer para conseguir dicha bienaventuranza? ¿Pertenezco alguna asociación pacífica? ¿Estoy dispuesto a exigir que todo ser humano viva dignamente, que no se violen los Derechos Humanos en ningún país?

PROPUESTAS:

“La paciencia es constructora de fraternidad y une a los hermanos. Hemos de ser pacientes con nosotros mismos, aceptando todo lo que hay en nosotros de bueno y malo; y con los otros. Aceptar a las personas difíciles, un carácter más o menos complicado, y están necesitados de cariño. Es ahí donde ejercitar nuestra paciencia”

- ❖ Descubrir la grandeza de cada uno de mis hermanos, no mirar nunca más sus debilidades. Hacer un compromiso personal y concreto de actitud con algunos hermanos de Fraternidad.
- ❖ Leer la Oración: “Instrumento de tu Paz” y regalar a la gente la Oración: “Instrumento de tu Paz” .
- ❖ Estudiar y analizar EL PERDÓN DE ASÍS

LECTURAS RECOMENDADAS:

- **FRANCISCO Y CLARA DE ASÍS. ESCRITOS** de Edición preparada por Julio Herranz, Javier Garrido, José Antonio Guerra ISBN: **9788472402652. Editorial Arantzazu**
- **Los ojos del espíritu.** Comentario a las "Admoniciones" de Francisco de Asís
- de Martí Ávila i Serra ISBN: **978-84-7240-180-8 Editorial Arantzazu. Colección Hermano Francisco**
- **Admonición 13. Selecciones de Franciscanismo nº 48** K. Esser.
- **Francisco de Asís, Otro Francisco. El mensaje de sus escritos.** Tadeo Matura ISBN:978-84-7240-153-2 Colección Hermano Francisco

REGALANDO FUTURO
FRANCISCANOS SEGLARES

20 DE FEBRERO A LAS 9.30H.
CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTIA RETRANSMITIDA EN LA 2 DE TVE EN LA
IGLESIA DE SANTA CLARA. CONVENTO DE SAN BUENAVENTURA -EL BATÁN- (MADRID)

Dirección:
 Calle El Greco, 13; Barrio Batán (Madrid)

Cómo llegar:
 - Metro:
 Línea 6 Lucero o Línea 10 Batán
 - En coche: "A-5" de Madrid a Badajoz. Salida: "Batán"

- Autobuses:
 36: Atocha - Campamento
 39: Opera - Col. San Agustín
 65: Plz. Benavente - Col. Gran Capitán
 33: Príncipe Pío - Casa de campo
 138: Plaza de España - Aluche

OFES
 ORDEN FRANCISCANA SEGLAR DE ESPAÑA
 A NUESTRO COMUNITARIO CONSTRUYENDO 2010-2011

PAZ Y BIEN

Orden Franciscana Seglar España DELEGACIÓN DE FORMACIÓN

Tema nº3: LA ALEGRÍA



ORACIÓN INICIAL:

Altísimo, omnipotente, buen Señor:

tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición;
 a ti solo, Altísimo, convienen, y ningún hombre es digno de hacer de ti
 mención.

Loado seas, mi Señor, con todas tus creaturas,
 especialmente por el hermano sol,
 el cual nos trae el día y por el cual nos iluminas,
 y es bello radiante con gran esplendor: de ti, Altísimo, lleva significación.

Loado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas:
 en el cielo las has formado claras, preciosas y bellas.

Loado seas, mi Señor, por el hermano viento,
 y por el aire, y el nublado, y el sereno, y todo tiempo,
 por el cual a tus creaturas das sustento.

Loado seas, mi Señor, por la hermana agua,
 la cual es muy útil, y humilde y preciosa y casta .

Loado seas, mi Señor, por el hermano fuego, por el cual alumbras la noche,
 y es bello y jocundo, robusto y fuerte.

Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra,
 la cual nos sostiene y gobierna, y produce frutos diversos con vistosas flores y



hierbas.

Loado seas, mi Señor, por los que perdonan por tu amor,
y soportan enfermedad y tribulación; dichosos aquellos que lo sobrellevan con paz,
pues por ti, Altísimo, coronados serán.

Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal,
de la cual ningún hombre viviente puede escapar:

¡ ay de aquellos que mueren en pecado mortal!

¡ dichosos aquellos a quienes hallará en tu altísima voluntad,
porque la muerte segunda no les hará mal!.

¡Alabad y bendecid a mi Señor, y dadle gracias y servidle con gran humildad!

S.Francisco

T TEXTO BÍBLICO:

☐ **Juan 15,11.**- Os he dicho estas cosas, para que mi alegría esté dentro de vosotros, y vuestra alegría sea completa.

☐ **Juan 16, 24.**- Hasta ahora nada le habéis pedido en mi nombre. Pedid y recibiréis, para que vuestra alegría sea colmada.

☐ **Juan 17, 13.**- Pero ahora voy a Ti, y digo estas cosas en el mundo para que tengan en sí mismos mi alegría colmada.

T TEXTO FRANCISCANO: CAPÍTULO VIII de las FLORECILLAS

Cómo San Francisco enseñó al hermano León en qué consiste la alegría perfecta

Iba una vez San Francisco con el hermano León de Perusa a Santa María de los Ángeles en tiempo de invierno. Sintiendo atormentado por la intensidad del frío, llamó al hermano León, que caminaba un poco delante, y le habló así: ¡Oh hermano León!: aun cuando los hermanos menores dieran en todo el mundo grande ejemplo de santidad y de buena edificación, escribe y toma nota diligentemente que no está en eso la alegría perfecta.

Siguiendo más adelante, le llamó San Francisco segunda vez: ¡Oh hermano León!: aunque el hermano menor devuelva la vista a los ciegos, enderece a los tullidos, expulse a los demonios, haga oír a los sordos, andar a los cojos, hablar a los mudos y, lo que aún es más, resucite a un muerto de cuatro días, escribe que no está en eso la alegría perfecta.

Caminando luego un poco más, San Francisco gritó con fuerza: ¡Oh hermano León!: aunque el hermano menor llegara a saber todas las lenguas, y todas las ciencias, y todas las Escrituras, hasta poder profetizar y revelar no sólo las cosas futuras, sino aun los secretos de las conciencias y de las almas, escribe que no es ésa la alegría perfecta.

Yendo un poco más adelante, San Francisco volvió a llamarle fuerte: ¡Oh hermano León, ovejuela de Dios!: aunque el hermano menor hablara la lengua de los ángeles, y conociera el curso de las estrellas y las virtudes de las hierbas, y le fueran descubiertos todos los tesoros de la tierra, y conociera todas las propiedades de las aves y de los peces y de todos los animales, y de los hombres, y de los árboles, y de las piedras, y de las raíces, y de las aguas, escribe que no está en eso la alegría perfecta.

Y, caminando todavía otro poco, San Francisco gritó fuerte: ¡Oh hermano León!: aunque el hermano menor supiera predicar tan bien que llegase a convertir a todos los infieles a la fe de Jesucristo, escribe que ésa no es la alegría perfecta. Así fue continuando por espacio de dos millas. Por fin, el hermano León, lleno de asombro, le preguntó: Padre, te pido, de parte de Dios, que me digas en que está la alegría perfecta. Y San Francisco le respondió:

Si, cuando lleguemos a Santa María de los Ángeles, mojados como estamos por la lluvia y pasmados de frío, cubiertos de lodo y desfallecidos de hambre, llamamos a la puerta del lugar y llega malhumorado el portero y grita: "¿Quiénes sois vosotros?" Y nosotros le decimos: "Somos dos de vuestros hermanos". Y él dice: "¡Mentira! Sois dos bribones que vais engañando al mundo y robando las limosnas de los pobres. ¡Fuera de aquí!" Y no nos abre y nos tiene allí fuera aguantando la nieve y la lluvia, el frío y el hambre hasta

la noche. Si sabemos soportar con paciencia, sin alterarnos y sin murmurar contra él, todas esas injurias, esa crueldad y ese rechazo, y si, más bien, pensamos, con humildad y caridad, que el portero nos conoce bien y que es Dios quien le hace hablar así contra nosotros, escribe ¡oh hermano León! que aquí hay alegría perfecta.

Y si nosotros seguimos llamando, y él sale fuera furioso y nos echa entre insultos y golpes, como a indeseables importunos, diciendo: "¡Fuera de aquí, ladronzuelos miserables; id al hospital, porque aquí no hay comida ni hospedaje para vosotros!" Si lo sobrellevamos con paciencia y alegría y en buena caridad, ¡oh hermano León!, escribe que aquí hay alegría perfecta.

Y si nosotros, obligados por el hambre y el frío de la noche, volvemos todavía a llamar, gritando y suplicando entre llantos por el amor de Dios, que nos abra y nos permita entrar, y él más enfurecido dice: "¡Vaya con estos pesados indeseables! Yo les voy a dar su merecido". Y sale fuera con un palo nudoso y nos coge por el capucho, y nos tira a tierra, y nos arrastra por la nieve, y nos apalea con todos los nudos de aquel palo; si todo esto lo soportamos con paciencia y con gozo, acordándonos de los padecimientos de Cristo bendito, que nosotros hemos de sobrellevar por su amor, ¡oh hermano León!, escribe que aquí hay alegría perfecta.

Y ahora escucha la conclusión, hermano León: por encima de todas las gracias y de todos los dones del Espíritu Santo que Cristo concede a sus amigos, está el de vencerse a sí mismo y de sobrellevar gustosamente, por amor de Cristo Jesús, penas, injurias, oprobios e incomodidades. Porque en todos los demás dones de Dios no podemos gloriarnos, ya que no son nuestros, sino de Dios; por eso dice el Apóstol: ¿Qué tienes que no hayas recibido de Dios? Y si lo has recibido de El, por qué te glorías como si lo tuvieras de ti mismo? Pero en la cruz de la tribulación y de la aflicción podemos gloriarnos, ya que esto es nuestro; por lo cual dice el Apóstol: No me quiero gloriarse sino en la cruz de Cristo. A él sea siempre loor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.



CONSTITUCIONES GENERALES DE LA OFS: Artículo nº 26

1. Aun en el dolor, Francisco experimentó la confianza y la alegría nutriéndose:

❑ en la experiencia de la paternidad de Dios;

❑ en una fe inquebrantable de resucitar con Cristo a la vida eterna;

❑ en su experiencia de encuentro y de alabanza al Creador en la fraternidad universal con todas las criaturas.

2. Así, en conformidad con el Evangelio, los franciscanos seculares dan su sí a la esperanza y a la alegría de vivir y ofrecen su colaboración para aminorar las múltiples angustias y el pesimismo, preparando un futuro mejor.

En las Fraternidades, los hermanos promuevan el entendimiento mutuo y procuren que el ambiente de las reuniones sea acogedor y refleje la alegría. Estimúlense mutuamente para obrar el bien.



COMENTARIO:

La alegría en nuestro carisma no es un sentimiento en un momento determinado, ni de vez en cuando dependiendo de cómo nos vayan las cosas, **es un estado de vida**, algo perenne, que se mantienen continuamente.

Recordemos un detalle, de cuando Jesús habla de la alegría plena justo antes de su muerte en la oración sacerdotal. Es esta alegría, la alegría honda y profunda de experimentar la Buena Nueva de Jesús, que somos amados de Dios, y esto nada ni nadie nos lo puede arrebatar.

Sin embargo este estado de bendición no surge espontáneamente sino que ha supuesto una victoria costosamente adquirida.

También S. Pablo nos dice: **“Estad siempre alegres en el Señor, os lo repito estad alegres y que vuestra alegría la conozca todo el mundo”**, y esto lo dice en medio de grandes luchas, sufrimientos y persecuciones, es la alegría del Señor.

Francisco se reconoce juglar, cantor de las maravillas de Dios, es su identidad, y por lo tanto aún en medio de los más grandes sufrimientos debido a su enfermedad, es capaz de componer un canto lleno de vida, un Canto a la Vida, El cántico de las criaturas, cuando quizá lo lógico hubiera sido lamentarse en sus debilidades, y dolores físicos.

Francisco también reconoce a sus hermanos como juglares de Dios, y por eso los hermanos no deben mostrarse tristes, y esto no es hipocresía, no es mostrarnos como no estamos en realidad, sino que el estado

de ánimo para nada tiene que ver con lo que Dios es: Alegría, es nuestra alegría y esperanza, por eso el estar alegres forma parte de nuestra esencia y Francisco lo tiene muy claro.

La alegría de Francisco es una conquista, ante las pruebas, como vemos en la perfecta alegría, y además es un evidente signo de resurrección, ante la experiencia del dolor, la persecución, el rechazo...Su alegría y generosidad eran cualidades típicas de él, y aunque antes de su conversión su alegría estaba en las cosas de este mundo después encontró la alegría en lugares ilógicos humanamente hablando, y allí el también proyectará su alegría donde nada puede recibir.

Si vemos en la **Perfecta alegría** podemos encontrar los motivos de alegría de Francisco:

1-Motivo esencial: Dios mismo, la verdadera alegría se halla en contemplar la gloria de Dios, no en celebrar lo maravillosos que somos nosotros sino en celebrar lo maravilloso que es EL y lo maravillosos que somos para El y su plan de salvación para nosotros.

La alegría para Francisco tiene un rostro concreto Jesucristo, vivir su seguimiento, estar con EL, amarle y anunciarlo. El encuentro con Dios le basta para llenar toda su vida y Francisco quiere y sabe celebrar su presencia y la vida de Dios en todos los acontecimientos y en los encuentros con sus hermanos los hombres.

Desde el principio de su conversión Francisco descubre la alegría entre los leprosos, IR 9,2: "Y deben gozarse cuando conviven con gente baja y despreciada, con los pobres y los débiles, con los enfermos y los leprosos". Aprender entre ellos que la vida es para compartirla. Celebrar y ayudar a celebrar que las vidas que han sido destrozadas siguen siendo existencias que quieren acompañarse, que no tiene que estar solos, que son dignos de ser amados.

2.- Al encontrarse con un Dios que tiene su gozo en salir a acompañar y sanar a los oprimidos y hacerse pobre para enriquecernos ha visto claro que hay más gozo en dar que en recibir, más alegría en sanar que en destrozarse y más felicidad en consolar que en causar desconsuelo.

3- La alegría en ser hermanos y el gozo en la persecución. El amor mutuo, las acogida, el cuidarse y servirse mutuamente son ocasión de alegría entre los hermanos. Vivir el gozo de estar juntos, aunque Francisco nunca habla de relaciones fáciles en la Fraternidad, la solución ante los conflictos, la misericordia sin límites dispuesta a perdonar y a dar la vida por el otro, por eso en las relaciones fraternas los hermanos esperan ser tratados con misericordia incluso cuando se equivocan.

El gozo de vivir lo encuentra quien no se reserva nada para sí, quien no tienen miedo a perderse y no se cierra a amar y ser amado porque si esto es así, nos perdemos la alegría más grande que nos es dada disfrutar de la persona humana.

También en la persecución, se participa en la Cruz de Cristo se vive en la confianza en el Padre en su pobreza hasta el extremo, se vive el Evangelio: "Os perseguirán por causa de mi nombre, os azotarán en las sinagogas...y dichosos vosotros"

Tanto Francisco como Clara experimentan su limitación física pero también Clara después de un costoso aprendizaje, en medio de todo un camino difícil para salvaguardar su ideal, postrada en cama durante 28 años debido a su enfermedad, y llevando una comunidad, es capaz de conquistar un corazón alegre igual que Francisco.

Podemos distinguir dos tipos de alegrías:

- ❑ Una alegría instantánea, loca, efímera, etc. Vacía de contenidos profundos, no es mala todo lo contrario. Es lo que casi todos entendemos por alegría.
- ❑ Y una alegría espiritual. **Que es la expresión del amor gratuito**, esa sublime sensación que poseemos cuando tenemos paz interior. Ese amor gratuito lo podemos experimentar de dos formas:
 - Uno el amor del Padre a nosotros (que siempre está). **Ser Hijos de Dios-Padre**
 - Y el otro de nosotros a los hermanos (muy especialmente a aquellos que no puedan dar nada a cambio). **La Fraternidad**



PREGUNTAS PARA EL DIALOGO:

1. Leer el Cántico de las criaturas, pero poniéndonos en la situación que Francisco vive, y hacer un comentario personal.
2. Cómo seguidor/a de Jesús, ¿Cuál es tu experiencia de la Alegría evangélica?
3. Relacionar el amor gratuito, el amor al leproso, con la alegría. Analizar la frase lo amargo se transformo en dulzura.

4. ¿Siento que Dios me ama? ¿Cuál es la manifestación de ese amor que recibo de Dios-Padre?

T PROPUESTAS:

- Analizar:
 - ❖ Admonición 18: De la compasión del prójimo
Bienaventurado el hombre que soporta a su prójimo según su fragilidad en aquello en que querría ser soportado por él, si estuviera en un caso semejante (Gál 6,2; Mt 7,12). Bienaventurado el siervo que devuelve todos los bienes al Señor Dios, porque quien retiene algo para sí, *esconde* en sí *el dinero de su Señor Dios* (Mt 25,18), y *lo que creía tener se le quitará* (Lc 8,18).
 - ❖ Admonición 24: Del verdadero amor
Bienaventurado el siervo que ama tanto a su hermano cuando está enfermo, que no puede recompensarle, como cuando está sano, que puede recompensarle.

T LECTURAS RECOMENDADAS:

- Puntos de reflexión franciscana. Giacomo Bini, ofm
- El camino franciscano de Micheal Hubaut
- Escritos de Francisco y Clara de Asís

PAZ Y BIEN



Orden Franciscana Seglar España
DELEGACIÓN DE FORMACIÓN

Tema nº4: LA POBREZA

T ORACIÓN INICIAL:

“Este verbo del Padre, tan digno, tan santo y tan glorioso, fue enviado al seno de la santa y gloriosa Virgen María, y en él recibió la verdadera carne de nuestra humanidad y fragilidad. Y, siendo Él sobremanera rico, quiso, con la bienaventurada Virgen, su Madre, escoger en el mundo la pobreza.

A quien tanto ha soportado por nosotros, tantos bienes nos ha traído y nos ha de traer en el futuro, toda criatura, del cielo, de la tierra, del mar y de los abismos, rinda como a Dios alabanza, gloria, honor y bendición; porque Él es nuestra fuerza y fortaleza, el solo bueno, el solo altísimo, el solo omnipotente, admirable, glorioso, y el solo santo, laudable y bendito por los infinitos siglos de los siglos. Amén” (2CtaF)

T TEXTO BÍBLICO:

☐ **Mt. 8, 19-20.-** “Se acercó a Jesús un maestro de la Ley y le dijo: “Maestro, te seguiré adondequiera que vayas. Jesús le respondió: “Las raposas tienen madrigueras y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del

hombre no tiene dónde reclinar la cabeza”.

- ☒ **2Cor, 8,9.-** “Conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobre por amor nuestro, para que vosotros fueseis ricos por su pobreza.”

T TEXTO FRANCISCANO:

- ☒ **Adm 11:** “Nada debe disgustar al siervo de Dios fuera del pecado. Y sea cual fuere el pecado que una persona cometa, si el siervo de Dios se altera o se enoja por ello, y no movido por la caridad, atesora culpas. El siervo de Dios que no se enoja ni se turba por cosa alguna, vive, en verdad, sin nada propio. Y dichoso es quien nada retiene para sí, restituyendo al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios (Mt. 22, 21)
- ☒ **Adm. 14:** “Dichosos los pobres en el espíritu, porque serán llamados hijos de Dios (Mt. 5,9). Hay muchos que permanecen constantes en la oración y en los oficios divinos y hacen muchas abstinencias y mortificaciones corporales, pero por sola una palabra que parece ser injuriosa para sus cuerpos o por cualquier cosa que se les quite, se escandalizan y en seguida se alteran. Estos tales no son pobres de espíritu; porque quien es de verdad pobre de espíritu, se odia a sí mismo y ama a los que le golpeen en la mejilla.”
- ☒ **Adm. 18, 2:** “Dichoso el siervo que restituye todos los bienes al Señor Dios, porque quien se reserva algo para sí, esconde en sí mismo el dinero de su Señor Dios, y lo que creía tener se le quitará.”

T CONSTITUCIONES GENERALES DE LA OFS: Art. 15, 1-3

“Los franciscanos seculares intenten vivir el espíritu de las Bienaventuranzas, y especialmente el espíritu de pobreza. La pobreza evangélica manifiesta la confianza en el Padre, activa la libertad interior y dispone para promover una más justa distribución de las riquezas.

Los franciscanos seculares, que mediante el trabajo y los bienes materiales deben proveer a la propia familia y servir a la sociedad, tienen un modo propio de vivir la pobreza evangélica. Para comprenderlo y vivirlo se requiere un fuerte compromiso personal y el estímulo de la Fraternidad mediante la oración y el diálogo, la revisión comunitaria de vida, la escucha de las normas de la Iglesia y de las interpelaciones de la sociedad.

Los franciscanos seculares comprométanse en reducir las exigencias personales para poder compartir mejor los bienes espirituales y materiales con los hermanos, particularmente con los últimos. Den gracias a Dios por los bienes recibidos, usándolos como administradores y no como dueños. Adopten una posición firme contra el consumismo y contra las ideologías y las posturas que anteponen la riqueza a los valores humanos y religiosos y que permiten la explotación del hombre.”

T COMENTARIO:

Sin duda alguna, la pobreza constituye uno de los rasgos más característicos del franciscanismo. La gran preocupación de Francisco de Asís y de sus primeros compañeros fue la de ser verdaderamente pobres.

El amor a la pobreza de Francisco no tiene su fundamento en razones de carácter social ni moral, sino que hunde sus raíces en el amor a Jesús. La razón última y definitiva de su vida en altísima pobreza no es otra que el deseo de seguir tanto la pobreza interior como la exterior del Hijo de Dios. Francisco se siente conmovido por **“Aquel que nació pobre, vivió pobremente en el mundo y quedó desnudo en el patíbulo y fue sepultado en sepulcro ajeno”** (TC 22). Le fascina especialmente el acontecimiento de la encarnación: Cristo, que era rico sin medida, eligió para sí la pobreza como forma de vida, y sometió su

voluntad a la del Padre en absoluta humildad. Francisco ve cómo esa misma capacidad de Cristo para humillarse, vaciarse y darlo todo se sigue reproduciendo en el misterio de la Eucaristía.

Por todo lo anterior, Francisco no considera la pobreza como una renuncia, como una práctica ascética y mucho menos como una pérdida de la alegría y vida. Él no entiende el ser pobre como una obligación o una imposición, sino como una forma de prestar un servicio caballeresco espiritual a Cristo. Utilizando elementos de la cultura de su tiempo, Francisco busca cortejar a la Dama Pobreza, que es la “reina” que acompaña a Jesús desde el pesebre hasta la Cruz.

¿Cómo se refleja ese servicio en la práctica? Para Francisco la pobreza es una actitud fundamental que compromete a toda la persona, tanto en su exterior como y sobre todo en su interior:

1. En el aspecto exterior, Francisco exige a sus hermanos la pobreza material, como medio para vivir en la absoluta dependencia: tras renunciar a todas las garantías y seguridades humanas, el franciscano se confía por completo a la bondad de Dios y de los demás.
2. Pero Francisco observa además la necesidad de una pobreza interior, que exige la renuncia a ciertos bienes de los que nos cuesta mucho más desprendernos que de los bienes materiales.

El ser humano posee también bienes del espíritu (ciencia, dotes naturales, virtudes conquistadas con dificultad...). Francisco pide a sus hermanos con estudios que renuncien a la ciencia como forma de riqueza o garantía de seguridad social (Adm. 5.5-6, Adm. 7). E incluso va más allá, al reclamar que nadie en su Orden pueda reivindicar para sí oficios como el de ministro o predicador como si le pertenecieran por derecho, pues sería arrogarse un derecho de propiedad (Adm. 4 y 19).

Francisco no considera auténticamente pobres a aquellos que, aun viviendo sin bienes materiales o entregados por completo a la oración y las prácticas piadosas, desprecian a los ricos o se irritan a causa de los pecados de los demás (Adm. 11). No son pobres porque se estiman mejor que los otros y atesoran virtudes. Si no juzgan a los demás y se consideran tan pecadores como ellos podrán considerarse bienaventurados. Tampoco es pobre quien lleva una vida de oración y penitencia pero es incapaz de soportar cualquier crítica, que le perturba y le irrita (Adm. 14).

La verdadera pobreza va siempre asociada a la humildad, exige despojarse de toda forma de orgullo, justificación e imposición, que no son en el fondo más que formas sutiles de posesión, dominio y riqueza. **“Sólo quien se afirma hondamente en la humildad, podrá ser en verdad pobre”** (K. Esser).

La pobreza auténtica se prueba además en la obediencia, con la renuncia al don más valioso que Dios nos ha concedido: la voluntad y la libertad (Adm. 2 y 3). No se trata aquí tanto de hacer la voluntad de los demás, sino de darnos a los demás por obra del amor.

La Adm. 18 muestra, por último, una sutil manera de propiedad, que consiste en alegrarnos interiormente de las propias virtudes alcanzadas, de los propios esfuerzos por ser perfectos y de la propia certeza de ser fieles a Dios. Francisco compara esa actitud a la de aquel personaje de la parábola que escondió el “dinero de su Señor” (Mt. 25, 18). El ser humano no puede apropiarse de lo que tan sólo pertenece a Dios. La salvación no es obra de nuestros méritos, sino únicamente de Dios. Nuestro futuro está en manos del amor misericordioso de Dios y no hemos de pretender asegurarlo.

En resumen, la pobreza constituye para Francisco una **“forma de vida”** que compromete a la persona en todas las esferas de su existencia. Francisco rechaza frontalmente todo espíritu de apropiación, de búsqueda de seguridades y del propio interés, que se rige por las pasiones y por el placer, concibe la inteligencia y la voluntad como propiedades privadas y ansía de manera desaforada el lucro y la dominación, la fama, el honor y la gloria. Frente a ello propone, como mejor forma de seguir a Cristo, un espíritu de expropiación, de renuncia a las seguridades y preocupaciones de este mundo y al dinero, de liberación del deseo de saber, de tener razón y de dominar, desde la pequeñez y el servicio al Reino. Dicho espíritu de expropiación se manifiesta en la pobreza, en la humildad, en la alegría, en el servicio, en la obediencia, en la sencillez, en la pureza de mente y en el amor.

Ser pobre no constituye un fin en sí mismo, sino un medio para dejar libre el camino al amor total y exclusivo de Dios, y aceptar el inmenso regalo de la salvación. Francisco jamás habla en abstracto de la pobreza, sino que mide su pobreza en referencia a dos realidades objetivas: Cristo pobre y los pobres concretos que encuentra en su camino. Ser radicalmente pobre constituye también el medio para ser

plenamente hermano, tanto de Jesús como de todos los seres humanos, comenzando por los más pobres.

PREGUNTAS PARA EL DIALOGO:

1. ¿En qué aspectos concretos de los que se mencionan en el tema sigo yo teniendo “posesiones” y “atesorando”?
2. Mi relación con Dios ¿se basa en los criterios de desapropiación que propone Francisco? ¿O sigo basándola en la adquisición de mis propias virtudes y en la búsqueda de las seguridades?
3. ¿Cuál es mi actitud hacia los demás, y en especial hacia los más pobres? ¿Me considero “superior” y los considero “miserables”, “dignos de lástima”...? ¿Me considero inferior? ¿O me planteo mis relaciones con los demás desde los criterios que propone Francisco: intento hacerme pobre para ser plenamente hermano?

PROPUESTAS:

- ❖ En los momentos de oración, se puede reflexionar de manera especial sobre el misterio de la Encarnación o la pobreza de Cristo, en especial en la Cruz. Como Francisco, podemos convertir la celebración de la Eucaristía en un momento privilegiado de admirar la pobreza de Jesús, que se hace pequeño por nosotros.
- ❖ Poner rostro concreto a los pobres de todo tipo que tenemos a nuestro alrededor y revisar nuestra actitud antes ellos.
- ❖ Leer muy despacio las Admoniciones de San Francisco.

LECTURAS RECOMENDADAS:

- ESSER, Kajetan, “Mysterium paupertatis”. El ideal de pobreza en san Francisco”, en Temas espirituales, Oñate, editorial Aránzazu, 1980, pp. 73-96.
- KUSTER, Niklaus, Francisco de Asís. El más humano de todos los santos, Barcelona, Herder, 2003, pp. 137-147.



PAZ Y BIEN



Orden Franciscana Seglar España
DELEGACIÓN DE FORMACIÓN

Tema nº5: LA HUMILDAD

T ORACIÓN INICIAL: (Cta0 50-52)

Omnipotente, eterno, justo y misericordioso Dios, danos a nosotros, miserables, hacer por ti mismo lo que sabemos que tú quieres, y siempre querer lo que te place, para que, interiormente purificados, interiormente iluminados y abrasados por el fuego del Espíritu Santo, podamos seguir las huellas de tu amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo, y por sola tu gracia llegar a ti, Altísimo, que, en Trinidad perfecta y en simple Unidad, vives y reinas y eres glorificado, Dios omnipotente, por todos los siglos de los siglos. Amén.

T TEXTO BÍBLICO: Mc 10, 35-45

Se acercan a él Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dicen: «Maestro, queremos, nos concedas lo que te pidamos.»

Él les dijo: «¿Qué queréis que os conceda?»

Ellos le respondieron: «Concédenos que nos sentemos en tu gloria, uno a tu derecha y otro a tu izquierda.»

Jesús les dijo: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo voy a beber, o ser bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado?»

Ellos le dijeron: «Sí, podemos.»

Jesús les dijo: «La copa que yo voy a beber, sí la beberéis y también seréis bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado; pero, sentarse a mi derecha o a mi izquierda no es cosa mía el concederlo, sino que es para quienes está preparado.»

Al oír esto los otros diez, empezaron a indignarse contra Santiago y Juan. Jesús, llamándoles, les dice: «Sabéis que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos, que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.»

T TEXTO FRANCISCANO: Admonición 5 de Francisco de Asís.

Que nadie mire por encima del hombro, sino que se gloríe en la cruz del Señor.

Considera, oh hombre, en cuán grande excelencia te ha puesto el Señor Dios, porque te creó y formó a *imagen* de su amado Hijo según el cuerpo, y a su *semejanza* según el espíritu. Y todas las criaturas que hay bajo el cielo, de por sí, sirven, conocen y obedecen a su Creador mejor que tú. Y aun los demonios no lo crucificaron, sino que tú, con ellos, lo crucificaste y todavía lo crucificas deleitándote en vicios y pecados. ¿De qué, por consiguiente, puedes gloriarte? Pues, aunque fueras tan sutil y sabio que tuvieras *toda la ciencia* y supieras interpretar todo *género de lenguas* e investigar sutilmente las cosas celestiales, de ninguna de estas cosas puedes gloriarte; porque un solo demonio supo de las cosas celestiales y ahora sabe de las terrenas más que todos los hombres, aunque hubiera alguno que hubiese recibido del Señor un conocimiento especial de la suma sabiduría. De igual manera, aunque fueras más hermoso y más rico que todos, y aunque también hicieras maravillas, de modo que ahuyentaras a los demonios, todas estas cosas te son contrarias, y nada te pertenece, y no puedes en absoluto gloriarte en ellas; por el contrario, en esto podemos gloriarnos: *en nuestras enfermedades* y en llevar a costas a diario la santa cruz de nuestro Señor Jesucristo.

T CONSTITUCIONES GENERALES DE LA OFS: Artículo 9,1.

La espiritualidad del franciscano seglar es un proyecto de vida centrado en la persona de Cristo y en su seguimiento, más que un programa detallado para llevarlo a la práctica.

T COMENTARIO:

Porque cuanto es el hombre delante de Dios, tanto es y, no más (Adm 19)

Dice el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua que humildad significa: Virtud que consiste en el conocimiento de las propias limitaciones y debilidades y en obrar de acuerdo con este conocimiento.

De la admonición 17: “El humilde siervo de Dios”

«Bienaventurado aquel siervo que no se engríe más del bien que el Señor dice y obra por él, que del que dice y obra por otro.»

Con estas breves palabras queda expresado ya algo fundamental: la humildad establece, ante todo y en primer lugar, una verdadera relación no con los hombres, sino con Dios, si bien hemos de conceder que ambas relaciones son inseparables de la vida práctica.

La humildad consiste esencialmente en ser pobre ante Dios. Esta realidad debemos destacarla con San Francisco en la cumbre más elevada. El verdaderamente humilde es aquél que no se envanece en absoluto del bien que Dios dice y obra por medio de él. El humilde siervo de Dios reconoce su nada y su pobreza absoluta ante Dios. En otras palabras: el humilde reconoce que todo lo que es y tiene lo ha recibido de Dios. Esta es la auténtica humildad cristiana que nos describe San Pablo: «¿Quién es el que a ti te hace preferible? ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, de qué te glorías, como si no lo hubieras recibido?» (1 Cor. 4, 7). El verdadero siervo de Dios reconoce, pues, que Dios es el Señor, la Causa, el Dador de todo bien en la vida, como dice el apóstol Santiago: «Todo buen don y toda dádiva perfecta viene de arriba, desciende del Padre de las luces» (1, 17). Para que haya humildad, y aquí percibimos de nuevo su vinculación a la pobreza, el hombre no debe apropiarse de lo que en realidad es propiedad y pertenencia de Dios. Esta actitud de pobreza interior, la permanencia en justas relaciones con Dios, la confesión de nuestra nada es ciertamente más difícil que todo lo demás y, sobre todo, mucho más difícil que la pobreza exterior.

Francisco nos da una señal para conocer al verdadero humilde. Consiste en que el siervo de Dios, colmado en todo por el Señor, se alegra cordialmente y sin envidia del bien que Dios «dice y obra por medio de otro». Seremos verdaderamente humildes cuando agradezcamos a Dios todo el bien que dice y obra por nuestros hermanos; esta alegría agradecida es una manifestación importante de la humildad cristiana.

Sabemos cuán difícil le resulta al hombre esta actitud, pues presupone aquella nobleza que mira en todas las cosas a Dios y no al propio yo: «Y demos todos los bienes al Señor Dios altísimo y sumo, y reconozcamos que todos son de Él, y por todos le demos gracias, ya que de Él proceden todos los bienes. Y el mismo altísimo, sumo y solo verdadero Dios, tenga y le sean dados, y Él mismo reciba todos los honores y reverencias, toda alabanza y bendición, y todas las gracias y toda la gloria, cuyo es todo lo bueno, y el cual sólo es bueno» (1 R. 17). Lo que aquí proclama Francisco no sólo afecta al bien propio, sino también al del prójimo y, particularmente, al de nuestros hermanos.

Con lo dicho queda claro que la humildad, cuando hace justas nuestras relaciones con Dios, hace también que nuestras relaciones con el hermano y la hermana sean justas. Quien sea así humilde, reconocerá a su hermano, lo apreciará y amará desinteresadamente, ya que lo que le importará en todo será Dios y el reconocimiento de sus derechos soberanos. Cuanto más el hombre, como auténtico cristiano, vive esta alegría agradecida ante Dios, tanto más tratará al prójimo como verdadero cristiano. El amor fraternal del cristiano radica precisamente en esta humildad.

De la admonición 19 “Del humilde siervo de Dios”

¹Bienaventurado el siervo que no se tiene por mejor cuando es engrandecido y exaltado por los hombres, que cuando es tenido por vil, simple y despreciado,

Estas palabras señalan la actitud fundamental del hombre tal como Francisco la consiguió en su propia vida. Francisco, el rey de la juventud de Asís, tras el cual corría todo el mundo, ante el que se inclinaban reverentes el Papa y los Cardenales, sabía por propia experiencia como de grande puede ser la tentación al verse engrandecido y ensalzado por los hombres, y, al decir de sus biógrafos, tuvo que luchar arduamente en su vida contra la influencia determinante que los dichos y pensamientos de la gente puede ejercer en la conducta de la persona.

¡Francisco sabía bien de qué prevenir! ¿No se da esta tentación también en nuestra vida? Si nuestros actos son reconocidos y elogiados, es decir, si se habla bien de nosotros, fácilmente nos lo creemos para imaginar, acto seguido, que somos realmente como los demás dicen y piensan de nosotros y así subirnó y enorgullecernos de nosotros y de nuestras propias obras, haciendo de jirafa con los demás. Llegados a este

punto, nos encontramos ante la situación que Francisco comenta en el primer versículo de su admonición. El beato fray Gil, con rasgos más concretos y expresivos, describe esta misma situación. Cierta día le dijo un individuo: «cuando una persona elogia alguno de mis actos, mi corazón se envanece de manera singular». A lo que fray Gil le contestó: «si un pobre desgraciado, todo magullado y con aspecto cadavérico, cubierto de sucios harapos y completamente descalzo, oyera de las gentes que corren a su lado: salve, señor mío, eres rico y hermoso en extremo y estás cubierto con vestidos preciosos y hermosos. ¿No sería un loco, si se complaciera en tales cortesías y llegara a considerarse según la descripción de las gentes, sabiendo que en todo se ha procedido de manera distinta a la realidad?». El culto al propio yo se convierte en presunción y en orgullo, en vanagloria y engreimiento, anulando de este modo la existencia de la auténtica humildad. Y porque el hombre se mira a sí mismo no como es, sino prefiriendo más bien abandonarse a las alabanzas de los halagadores, se vuelve ciego para consigo mismo. La verdadera humildad consiste en tener una visión exacta del propio yo, fundamentada en la premisa primordial de una autocrítica sincera, con la que conseguir una indiferencia total frente al reconocimiento y alabanza de los hombres. Lo que importa realmente es el cumplimiento del deber ejercido libre e independiente de toda alabanza y favor humanos.

Aquí podríamos aludir a otro punto complementario. Por más que intente uno librarse de la presunción y del orgullo, del engreimiento y de la vanagloria, como expresión idólatrica del propio yo, existe otro culto mucho más peligroso: la idolatría del propio yo cuando se reviste éste con el mismo ropaje de la humildad. Esta forma tiene su expresión cuando, con consabida «humildad», uno se rebaja a sí mismo haciéndose despreciable a los demás con el fin de llamar la atención; cuando por una autocorrección pretende ganar las alabanzas ajenas; o cuando intenta de los demás el reconocimiento de una humildad de la que sólo él está convencido. Pero ¡ay!, si alguien acierta a descubrir sus faltas, sus miserias, su incapacidad, y no resta al punto, como es de esperar, importancia a los hechos, para publicar igualmente sus buenas cualidades. Entonces se manifestará lo que se ocultaba tras la propia acusación: un afán desmesurado del favor y de la alabanza humanos sin atisbo de una auténtica humildad. El hombre es capaz de cualquier acción con tal de recibir el beneplácito y la alabanza de los demás.

Sólo el pensamiento y la palabra de Dios pueden ser decisivos en la vida del individuo; no, lo que el hombre piensa y dice de su semejante. Quien se atiene a esta medida, permanece siempre en la humildad, pues, se considera con toda propiedad el más grande pecador imitando a San Francisco que humildemente confesaba de sí mismo: «Soy el más grande de los pecadores; pues si Dios hubiera mostrado a cualquier malhechor tanta misericordia como ha usado conmigo, ciertamente sería diez veces mejor que yo». El beato Gil decía muy gráficamente: «Si piensas en las bondades de Dios, inclina la cabeza; y si consideras tus pecados, inclínala igualmente». De la consideración constante de lo que Dios ha hecho por nosotros y de lo que nosotros hemos conseguido con el bien recibido, se desvanece toda presunción y orgullo. De esta consideración brota aquella humildad que el beato Gil expresó en la oración: «Señor, ¿qué somos ante Ti? Si Tú apartas de nosotros el bien que de Ti hemos recibido, nos convertimos en los seres más viles de la creación». Lo cual viene a responder a lo dicho por Francisco: «cuanto es el hombre delante de Dios, tanto es y no más». Y mirado desde el ángulo divino: ¿qué somos además de esto? ¡Dama santa Pobreza! Dios te guarde con tu hermana la santa Humildad»

PREGUNTAS PARA EL DIALOGO:

1. ¿Soy realmente humilde? ¿Vivo una falsa humildad, es decir, no sirvo para nada? ¿Descubro en Jesús Sacramentado la auténtica humildad?
2. ¿Me alegro del bien que Dios dice y obra a través de mi prójimo?
3. ¿Soy agradecido a mi Señor Dios por todo el bien que dice y obra a través de mí?
4. ¿Asoma en mí esa especie de arrogancia, engreimiento, del que Francisco nos previene con gran insistencia cuando dice: «**Por tanto, ruego en caridad, que es Dios, a todos mis hermanos... que procuren humillarse en todo, y no se gloríen ni huelguen en sí, ni interiormente se**

ensalcen de las buenas palabras y obras ni aun de bien alguno que Dios dice o hace y obra por medio de ellos alguna vez?» (1 R. 17).

5. ¿Nos dejamos guiar fácilmente por lo que nuestros hermanos piensan y comentan de nosotros?
6. ¿Orientamos nuestra conducta con la secreta esperanza de inspirar en los demás una buena opinión de nuestros actos?

T PROPUESTAS:

- ❖ Leer la Admonición 1 de San Francisco de Asís y analizar profundamente *“Ved que diariamente se humilla, como cuando desde el trono real vino al útero de la Virgen; 17diariamente viene a nosotros él mismo apareciendo humilde; diariamente desciende del seno del Padre sobre el altar en las manos del sacerdote”*
- ❖ Analizar el Misterio de la Encarnación desde la mirada de Francisco de Asís:
<http://franciscanos.org/selfran28/steiner.html>
- ❖ Intentar hacer un pequeño proyecto para crecer en auténtica humildad.

T LECTURAS RECOMENDADAS:

- Los ojos del Espíritu de Martí Ávila i Serra.
- Escritos de Francisco de Asís. Admoniciones.
- <http://franciscanos.org/selfran28/steiner.html>



PAZ Y BIEN



Orden Franciscana Seglar España
DELEGACIÓN DE FORMACIÓN

Tema nº6: LA SIMPLICIDAD.

TORACIÓN INICIAL: SALUDO A LAS VIRTUDES

¡Salve, reina sabiduría!, el Señor te salve con tu hermana la santa pura sencillez.

¡Señora santa pobreza!, el Señor te salve con tu hermana la santa humildad.

¡Señora santa caridad!, el Señor te salve con tu hermana la santa obediencia.

¡Santísimas virtudes!, a todas os salve el Señor, de quien venís y procedéis.

No hay absolutamente ningún hombre en el mundo entero que pueda tener una de vosotras si antes él no muere.

El que tiene una y no ofende a las otras, las tiene todas. Y el que ofende a una, no tiene ninguna y a todas ofende. Y cada una confunde a los vicios y pecados.

La santa sabiduría confunde a Satanás y todas sus malicias.

La pura santa sencillez confunde a toda la sabiduría de este mundo y a la sabiduría del cuerpo.

La santa pobreza confunde a la codicia y avaricia y cuidados de este siglo.

La santa humildad confunde a la soberbia y a todos los hombres que hay en el mundo, e igualmente a todas las cosas que hay en el mundo.

La santa caridad confunde a todas las tentaciones diabólicas y carnales y a todos los temores carnales.

La santa obediencia confunde a todas las voluntades corporales y carnales, y tiene mortificado su cuerpo para obedecer al espíritu y para obedecer a su hermano, y está sujeto y sometido a todos los hombres que hay en el mundo, y no únicamente a solos los hombres, sino también a todas las bestias y fieras, para que puedan hacer de él todo lo que quieran, en la medida en que les fuere dado desde arriba por el Señor.

TEXTO BÍBLICO: Lc 12,22-34

Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanáis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.

TEXTO FRANCISCANO.- FLORECILLAS.- Vida Fray Junípero Capítulo V:

COMO EL HERMANO JUNÍPERO CORTÓ DEL ALTAR UNAS CAMPANILLAS Y LAS DIO

Hallábase una vez el hermano Junípero en Asís, el día de la Natividad del Señor, y puesto en oración delante del altar, que estaba muy bien arreglado y adornado, le rogó el sacristán que se quedase guardándolo, mientras él

iba a comer un poco. Puesto allí el hermano Junípero en devota meditación, vino una pobrecita y le pidió limosna por Dios.

- Espera un poco - le respondió - y veré si de este altar, tan adornado, te puedo dar alguna cosa. Cubría el altar un raro mantel, adornado con campanillas de plata de gran valor, y dijo el hermano Junípero: "Estas campanillas están de sobra"; y con un cuchillo las cortó todas del mantel y se las dio por caridad a la pobre. El sacristán, no bien comió tres o cuatro bocados, se acordó de las mañas del hermano Junípero, y comenzó a sospechar fuertemente no le hiciese algún estropicio, por celo de caridad, en el altar tan adornado que le había encargado guardar. Se levantó, pues, apresuradamente y acudió a la iglesia a mirar si faltaba o habían quitado algo de los adornos. Cuando vio que habían cortado y llevado las campanillas del mantel, fue desmesurada su turbación y escándalo. Viéndole así agitado el hermano Junípero, le dijo:

- No tengas pena por aquellas campanillas. Se las di a una pobre mujer que tenía grandísima necesidad, y aquí no hacían servicio ninguno, sino que eran una ostentación inútil y mundana.

Muy desconsolado el sacristán, echó a correr por la iglesia y la ciudad, por si acaso podía hallar a la mujer; pero ni la encontró a ella ni a nadie que la hubiese visto. Volvió al convento y arrebatadamente recogió el mantel y lo llevó al General, que estaba en Asís, y le dijo:

- Padre General, vengo a pedirte justicia contra el hermano Junípero, que me echó a perder este mantel, el más precioso que había en la sacristía; mira cómo lo ha estropeado, quitándole todas las campanillas de plata, y dice que se las dio a una pobre.

- No fue el hermano Junípero - respondió el General - , sino más bien tu locura quien hizo esto, porque demasiado debías saber sus mañas; te aseguro que me admira cómo no dio todo lo demás sin embargo, le corregiré bien por esta falta.

Convocó a Capítulo a todos los hermanos, y a el hermano Junípero le reprendió muy ásperamente en presencia de toda la comunidad por causa de las dichas campanillas, y tanto se acaloró y esforzó la voz, que se puso ronco. El hermano Junípero se cuidó poco o casi nada de aquellas palabras, porque se recreaba con las injurias cuando se veía bien despreciado; pero al notar la ronquera del General, comenzó a pensar en el remedio. Así que en cuanto recibió la reprensión, salió a la ciudad y se hizo preparar una escudilla de harina con manteca. Era ya muy entrada la noche cuando volvió, encendió luz, fue con la escudilla a la celda del General y llamó a la puerta. Abrió el General, y al verlo con la candela encendida y la escudilla en la mano le preguntó en voz baja:

- ¿Qué es esto? - Padre mío - respondió el hermano Junípero - , cuando me reprendías hoy de mis defectos noté que la voz se te puso ronca, creo que por la mucha fatiga, y como remedio hice preparar esta harina; te ruego que la comas, porque te ha de ablandar el pecho y la garganta...

- ¿Qué hora es ésta - dijo el General - para que inquietes a los demás? El hermano Junípero le contestó:

- Mira que se hizo para ti; te ruego que la tomes sin ningún escrúpulo, porque te ha de hacer mucho bien.

Disgustado el General por lo intempestivo de la hora y por la importunidad, le mandó que se fuese de allí, diciéndole que no quería comer a semejante hora; y le despidió con palabras despectivas. Al ver el hermano Junípero que no valían ruegos ni halagos, le dijo:

- Padre mío, ya que no quieres tomar esta harina que se hizo para ti, hazme siquiera el favor de tener la candela, y la comeré yo.

Entonces el General, como persona bondadosa y devota considerando la piedad y simplicidad del hermano Junípero y el buen afecto con que hacía estas cosas, le dijo:

- Pues ya que tú lo quieres, comamos los dos juntos. Y ambos comieron aquella escudilla de harina, por la importuna caridad del hermano Junípero; y mucho más los recreó la devoción que la comida.

En alabanza de Jesucristo y del pobrecillo Francisco. Amén.



CONSTITUCIONES GENERALES DE LA OFS: Artículo 15.4

Amen y vivan la pureza de corazón, fuente de la verdadera fraternidad.



COMENTARIO:

Simplicidad es un término que viene del latín *simplicitas*, *-ātis*. Significa sencillez, candor y como segunda acepción es la cualidad de ser simple, sin composición.

Evidentemente, como todo lo franciscano, es anteriormente evangélico. Si hurgamos en la Palabra de Dios descubrimos que el término simplicidad está presente en la persona de Jesús, en su mensaje, en la Palabra, en la experiencia del Pueblo de Dios y en nuestra propia experiencia actual tanto personal como fraterna.

Sencillez y simplicidad en sentido amplio (y afectivo) son equiparables a las palabras Evangelio y Vida Cristiana. A veces nos quejamos de que la Iglesia (o alguna persona que la representa, mediación etc...) no es todo lo sencilla que quisiéramos. En realidad lo que queremos decir es que para ser cristianos de verdad debemos hacer opción por la pureza y sencillez del Evangelio y de persona de Jesucristo.

Así pues, ser cristianos de verdad significa hacerse simples, sin composiciones, sin añadidos, sin adornos que no dejen transparentar la luz y la fuerza del mensaje evangélico. Una norma de vida bien clara y bonita es que a medida que vamos avanzando por el camino de la vida y nos vamos haciendo mayores nos van empezando a sobrar un montón de cosas y nos vamos quedando con las que son realmente relevantes.

Francisco define la Simplicidad con su propia vida. Celano, en la vida segunda dedica todo un número para explicar cómo Francisco define la Santa Simplicidad.

Francisco pone todo el empeño en ser simple, es decir puro, evangélico. Cuántas veces recurrirá al capítulo primero de la Regla donde afirma que la vida de los hermanos menores es “guardar el Santo Evangelio”, cuántas veces se empeñará en repetir la famosa expresión “sin glosa” es decir, sin nada más añadido, sin conservantes, colorantes, aromas añadidos, sin meterle al Evangelio mi forma de ver la vida y las distintas realidades...

La simplicidad es hija de la gracia, hermana de la sabiduría, madre de la justicia, virtudes todas contempladas en el Evangelio y que han de florecer en la fraternidad al unísono en cada hermano.

No obstante, no daba por buena toda clase de simplicidad, sino tan sólo la que, contenta con Dios y estima todo lo demás despreciable. Esta es la gracia de nuestra vida y fraternidad. El franciscano, la franciscana quiere ser simple porque ha visto en la persona de Jesucristo el tesoro de la SIMPLICIDAD y ya no puede, no quiere vivir ni sentir otra realidad que no sea ésa. Es el tesoro que se encuentra en el campo y decidido se vuelve uno a vender todo lo demás.

Por eso no es raro que los primeros hermanos (y los de todas las épocas) convencidos de la realidad de Jesucristo en nuestra vida tiremos por “la ventana nuestras casas paternas” antiguas posesiones, títulos, privilegios, falsedades, oros, ostentaciones, dioses de tres al cuarto, mediocridades, modas, legalismos, florituras, juegos de palabras... y nos quedemos como nuestro Padre San Francisco “desnudos de todo” (bueno y malo) cada día (a veces por convicción, a veces porque la misma opción evangélica nos lo arrebató) optando por “el Bien Sumo y Estable”.

Pero el término *simplicidad* va acompañado de otro más complejo: *fraternidad*. Ésta última se convierte en madre y maestra de ejercitación de la primera. El hermano franciscano ha de tener puesto sus ojos en el Señor, evidentemente, pero la realidad divina es tan amplia que se refleja y manifiesta en la pobreza y riqueza de cada hermano. La fraternidad muestra el camino y da la posibilidad para que optes aunque no quita la dificultad ni el riesgo personal de ser SIMPLE.

La simplicidad es algo que Francisco pide que tengan todos los hermanos (letrados y laicos), por no creerla contraria, sino verdaderamente hermana de la sabiduría. Afirma que los desprovistos de ciencia la adquieren más fácilmente y la usan más expeditamente. Por eso, en las alabanzas a las virtudes no duda en decir: «¡Salve, reina sabiduría, el Señor te salve con tu hermana la pura santa simplicidad!» (SalVir 1).

Por tanto, lo normal en franciscano es que nos demos cuenta de nuestra simplicidad o no simplicidad cuando en relación con el hermano vamos viviendo cada día el Evangelio. El Pobrecillo Francisco fue un dechado perfecto de esa simplicidad, y los suyos auténticos -cada cual a su modo- se la copiaron, y, hasta hoy, el mundo entero goza con ella y se la agradece.

Entre todos los compañeros primitivos de San Francisco, el más original -en el sentido de insólito- fue sin duda el hermano Junípero. Es, también, el fraile que más ha hecho reír al mundo allende las tapias de los conventos, de la espiritualidad franciscana e incluso de la Iglesia. Pero sucede con él como con el *Quijote*: hay que saber leerlo. Desconoce al hermano Junípero quien lo ve sólo como un simple bufón, jocosamente ridículo. Él enseña como pocos a descubrir esa simplicidad, que es sublimación y santificación de la simple simpleza.

San Francisco, que respetaba la «gracia» particular de cada hermano y sabía descubrir la veta de la auténtica santidad, solía decir: «¡Quién me diera un bosque de estos juníperos!». Clara, moribunda, hacía llamar a su lecho de dolor a fray Junípero para unirse aún más a la voluntad que el Señor quería de ella.

Fray Junípero se convierte en un ejemplo excelente de los tres grados de humildad que propuso San Ignacio de Loyola en un punto básico de sus *Ejercicios*! He aquí esos grados ignacianos, reducidos en su texto a lo que ahora nos importa:

«La primera manera de humildad es necesaria para la salud eterna; es a saber: que así me baje y así me humille cuanto en mí sea posible... ». No entenderá a este hermano Junípero quien no acierte a mirarlo con esta óptica: «lo que otros juzgaban memez o fatuidad, él lo vivía como desprecio de sí mismo».

«La segunda es más perfecta humildad que la primera; es a saber: si yo me hallo en tal punto que no quiero ni afecto (*me aficiono*) más a tener riqueza que pobreza; a querer honor, que deshonor... » Pero tal exageración, vivida por él jubilosamente está muy cerca de lo que dice el apóstol: “*Por eso saltarán de gozo, si hace falta ahora sufrir por algún tiempo diversas pruebas; de esa manera los quilates de vuestra fe resultan más preciosos que el oro perecedero, el cual, sin embarro, se aquilata a fuego, y alcanzará premio, gloria y honor cuando se revele Jesucristo*”. (1 Pe 1,6-7).

«La tercera es humildad perfectísima; es a saber: cuando, incluyendo la primera y segunda (...), por imitar, y parecer más actualmente a Cristo nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre, que riqueza; oprobios con Cristo lleno de ellos, que honores; y desear más ser estimado por vano y loco por Cristo, que primero fue tenido por tal, que sabio ni prudente en este mundo». También aquí podíamos aportar muchas historias de nuestro hermano pues llevó hasta el absurdo la paciencia y el deseo de, por amor a Dios, ser maltratado.

El alma de sus actuaciones era el amor. El amor y la fidelidad al Evangelio, entendido como quería su padre y maestro, el Pobrecillo: «sencillamente y sin glosa». Francisco había trasladado a su regla no bulada -que refleja más nítidamente su ideal- estas normas evangélicas: *Cuando los hermanos van por el mundo, nada lleven para el camino* (cf. Lc 9,3). *No resistan al mal, sino, al que les pegue en una mejilla, vuélvanle también la otra* (Mt 5,39). *Y, a quien les quite la capa, no le impidan que se lleve también la túnica* (cf. Lc 6,29-30). Así lo hizo el maestro Pobrecillo, y así lo hizo también este su discípulo, cada uno de los dos a su estilo personal inconfundible.

Hay en el franciscanismo primitivo otro caso paradigmático de simplicidad extrema. Se le llamó «el hermano Juan el Simple». A Francisco le encantó desde que lo recibió en la Orden, por la pronta espontaneidad con que hacía cuanto se le aconsejaba; su anhelo fue ser en todo como Francisco. Llegó al extremo, con unas aficiones mímicas como las de un niño: «Si San Francisco estaba meditando -donde fuera-, Juan el Simple remedaba todos sus gestos y posturas; si el Santo escupía, él escupía; si tosía, tosía él; sincronizaba suspiros con suspiros, llanto con llanto; cuando el Santo levantaba las manos al cielo, las levantaba igualmente él. Lo observaba en todo con atención, como a su modelo, y reproducía cuanto él hacía. Francisco, con mucha alegría, comenzó a reprenderle de tales simplezas. Pero el hermano Juan le respondía:

-- Hermano, yo prometí hacer lo que tú haces, y he de ajustarme a ti en todo. Sería para mí un peligro no copiarte en algo.

Francisco, aunque admirado y regocijado de tal sencillez y pureza de alma, se lo llegó a prohibir. Murió al poco tiempo de esa prohibición. Y el hecho es que había ido progresando tanto en sus virtudes y modales, que el Pobrecillo y los otros se maravillaban de su gran perfección. Francisco lo citaba frecuentemente en su conversación, y, con muchísimo regocijo, lo proponía como modelo de santa y pura simplicidad. Y no lo llamaba "hermano Juan", sino "San Juan"» (2 Cel 190).

Escribía Bernanos que en cada cosa hay un sacramento. Aquí también. Los gestos de Francisco, reproducidos seriamente por este hermano Juan, eran como unos signos sacramentales: la gracia -la santidad- estaba en el espíritu con que ambos -original uno, copista el otro- los realizaban.

Nos toca en este punto llevar el tema de la simplicidad y la fraternidad al campo de la Ofs. Si buscamos en la Regla y Constituciones no encontramos un capítulo, ni tan siquiera un artículo que explique de forma explícita nuestro tema de hoy. Ciertamente encontramos la sencillez franciscana plasmada desde la primera letra hasta la última porque qué sería de nosotros si hoy no viviéramos la gracia de la simplicidad.

Apurándonos un poco, dejadme que acabe el tema citando el Artículo 15, 4 que no es sólo un resumen de lo que tratamos sino un deseo y corona de nuestra reflexión de hoy que hace que nos pongamos de rodillas y pidamos al Señor, como Francisco, la gracia de empezar a vivir el Evangelio “porque hasta ahora poco o nada hemos hecho”:

“Amen y vivan la pureza de corazón, fuente de la verdadera fraternidad”



PREGUNTAS PARA EL DIALOGO:

1. ¿Mirar mi corazón y descubrir si tengo dobleces? ¿Cómo limpiarlas?
2. ¿Soy una persona sencillez o busco siempre lo complicado? ¿Me considero alguien docto para mirar en mi corazón?
3. ¿Pongo mis conocimientos al servicio de mis hermanos?
4. Analizar el Artículo 15.4 de las Constituciones Generales.

T PROPUESTAS

- Recordad algunos hermanos y hermanas que hayan vivido y viven el don de la simplicidad en la fraternidad.
- Leer Sabiduría de un pobre de Eloy Leclerc página 128-129. Y esta reflexión. Analizar mi pureza desde esta perspectiva:

La pureza de corazón no es para Francisco la carencia de manchas interiores; es otra mirada sobre las realidades materiales terrenas, y sobre todo es la búsqueda incesante del rostro invisible y adorable del Dios vivo y verdadero. La pureza de corazón consiste en despojarse de todo, en no guardar nada para nosotros mismos, en saber renunciar, en saber aceptar nuestras miserias y contemplar únicamente la gloria de Dios, su bondad y misericordia infinita. El limpio de corazón es un gran orante, no deja de adorar y ver a Dios.

T LECTURAS RECOMENDADAS:

- Diccionario de la Real Academia de la lengua española
- Diccionario Teológico de términos bíblicos.
- Sabiduría de un pobre. Eloi Leclerc
- Escritos franciscanos, Bac,
- Daniel Elcid, o.f.m. **JUNÍPERO DE ASÍS COMPAÑERO DE SAN FRANCISCO**, Selecciones de franciscanismo.



3. Segreñes: ... le cortó una pata...

PAZ Y BIEN



Orden Franciscana Seglar España
DELEGACIÓN DE FORMACIÓN

Tema nº7: EL SERVICIO (SER MENOR)

TORACIÓN INICIAL:

Abandono confiado en los brazos de Dios (Sal. 130)

Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad;
sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre.

Espera Israel en el Señor
ahora y por siempre.

TEXTO BÍBLICO:

- [?] Marcos 10, 42-45:** Jesús, llamándolos, le dijo: “Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido para ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por la multitud”.
- [?] Juan 13:** Lavatorio de los pies

TEXTO FRANCISCANO:

- [?] REGLA NO BULADA DE FRANCISCO DE ASÍS 9,1-2:** Todos los hermanos empuñense en seguir la humildad y pobreza de nuestro Señor Jesucristo, y recuerden que ninguna otra cosa del mundo entero debemos tener, sino que, como dice el Apóstol: teniendo alimentos y con qué cubrirnos, estamos contentos con eso (cf. 1 Tim 6,8). Y deben gozarse cuando conviven con personas de baja condición y despreciadas, con pobres y débiles y enfermos y leprosos y los mendigos de los caminos.
- [?] REGLA BULADA DE FRANCISCO DE ASÍS 3,10-14:** Aconsejo de veras, amonesto y exhorto a mis hermanos en el Señor Jesucristo que, cuando van por el mundo, no litiguen ni contiendan con palabras, ni juzguen a los otros; sino sean apacibles, pacíficos y moderados, mansos y humildes, hablando a todos honestamente, como conviene. Y no deben cabalgar, a no ser que se vean obligados por una manifiesta necesidad o enfermedad. En cualquier casa en que entren, primero digan: Paz a esta casa. Y, según el santo Evangelio, séales lícito comer de todos los manjares que les ofrezcan.
- [?] ADMONICIÓN 12 DE FRANCISCO DE ASÍS:** Así se puede conocer si el siervo de Dios tiene el espíritu del Señor: si, cuando el Señor obra por medio de él algún bien, no por eso su carne se exalta,

porque siempre es contraria a todo lo bueno, sino que, más bien, se tiene por más vil ante sus propios ojos y se estima menor que todos los otros hombres.

T CONSTITUCIONES GENERALES DE LA OFS: Artículo 19.2

Con espíritu de minoridad, elijan en primer lugar el trato con los pobres y los marginados, ya sean individuos, grupos de personas o todo un pueblo; colaboren a erradicar la marginación y todas aquellas formas de pobreza que son fruto de ineficiencia y de injusticia.

T COMENTARIO: La minoridad según San Francisco de Asís.

La minoridad para Francisco de Asís se fundamenta sobre todo en que tanto él como sus hermanos son “hijos del Padre y hermanos”. Esta minoridad se concreta en Francisco en tres puntos que ahora desarrollaremos de forma breve.

No vanagloriarse ni enaltecerse: Para Francisco todo proviene de Dios y el hombre no puede vanagloriarse de nada de lo que hace y dice. El hombre debe adoptar una actitud de minoridad y vivir en el agradecimiento, es decir, vivir restituyéndolo todo al Creador. Francisco lo expresará diciendo que seamos sencillos y humildes, un pilar básico será el mantener el reconocimiento de quién es Dios y quien es el hombre: “cuanto es el hombre ante Dios, tanto es y no más”¹

Con su conversión y encuentro con Cristo crucificado, quedará marcado por el Cristo humillado y abajado que incluso descubre en la Eucaristía.

Francisco recordará esa humillación y abajamiento de Dios en Jesucristo para invitar al seguimiento, humildad que pide la comunión con la vida y filiación de Jesucristo y apertura a la paternidad de Dios Padre. Este humillarse se traduce en ponerse al servicio de Dios y entregarse sin reservas y sin apropiarse nada reconociendo su señorío. La minoridad-humildad se convierte en confesión de fe en un Dios, en reconocimiento de su soberanía y su amor. Ya en los escritos de Francisco se nos hace referencia al hermano como siervo y avisa del peligro de la vanagloria, considerando como soberbia cuando el hombre se enaltece de lo bueno que el Señor dice y hace en él y se apropia su voluntad. La minoridad es contraria a esto, es fiarse de la Palabra del Otro y abandonarse en Él.

El hombre debe de gloriarse del Creador. La gloria para Francisco está primero en que se es “hijo de Dios”, constituido por el Señor Dios con gran dignidad, pues fue creado en el Hijo y a semejanza del Hijo, y que mejor que compartiendo la vida de Cristo en su seguimiento hasta el extremo.

La minoridad como humildad también se vive en relación con los demás hombres. Francisco pedirá esa actitud en los hermanos, que se concreta especialmente en no juzgar ni despreciar a nadie y en estar sometidos a todos.

La minoridad también va unida al reconocimiento de la propia pobreza. La minoridad es opción de una pobreza evangélica, interior y exterior, siguiendo a Jesucristo pobre y teniendo sólo lo necesario para vivir. Pobreza interior y exterior, porque la pobreza externa puede hacerse motivo de orgullo y superioridad.

Para Francisco, no se puede ser menor rehuyendo la compañía y cercanía de los pobres, ya que el Señor se abajó y se hizo menor haciéndose pobre y viviendo con los últimos.

Para el santo, no sólo viviendo con ellos sino gozarse en ellos: saberse pobre y entre los pobres. Los hermanos estarán como menores entre ellos y trabajarán como los pobres, sirviendo para los demás....Y por el trabajo reciben lo necesario para la vida corporal corriendo la suerte de los pequeños con humildad.

Es de menor y pobre el que el hermano cuando tiene necesidad de algo, no se lo procura él por sí mismo, si no, que la norma es que el hermano confiadamente acuda al otro, le exponga como un menor su dificultad y éste sea acogido y atendido por su hermano con entrañas de madre, como diría Francisco.

Esto nos habla de que la minoridad opta por recurrir al otro, renunciando al autoabastecerse.

La minoridad es entrega y servicio. Minoridad significa posicionarse ante los demás desde la mansedumbre, el servicio, el amor, la sumisión, desterrando toda actitud de dominio. Esta actitud de minoridad-servicio se fundamenta en el seguimiento de Jesucristo que dice: “no he venido a ser servido, sino a servir”.

La minoridad como servicio se muestra especialmente con los hermanos más necesitados, los más pequeños. Los enfermos, los pecadores, y los que se hallan en dificultad, han de ser objeto de total misericordia.

El mismo Francisco debió de hacer la opción de no utilizar el poder ni actitudes de dominio en los momentos difíciles de la crisis de la Orden en los últimos años de su vida. Una postura semejante se les pide a los hermanos no sólo en sus fraternidades, sino también con la gente ajena a la fraternidad. La misión ha de estar impregnada de actitudes de minoridad y sumisión, hermanos y menores, sin dominio, pacíficamente, sin ninguna fuerza, sujetos a todos

Vivan sencillamente como forasteros y peregrinos

Pequeño esquema de SER MENOR (Vivir el Evangelio desde el servicio (Juan 13))

El ser menor es una actitud revolucionaria cuya elección es libre, no se debe a una incapacidad o miedo a mandar, es una elección **de auténtico AMOR**.

El ser menor no tiene un estado adquirido, no es estático, es todo lo contrario; dinámico. **Siempre en movimiento, siempre en tensión**, para ser más pequeño que... en relación con el otro, con el hermano.

El ser menor tiene una doble vertiente:

- ❖ **Hacerse pobre** (despojarse de sí mismo= desapropio del yo (penitentes)) para servir
- ❖ **Humillarse para obedecer al hermano** (Obedecer: Procede de “ab-audiere” que es escuchar. Luego obedecer al hermano lo entenderemos como “escuchar con espíritu de acogida”. Tan necesario hoy en nuestras fraternidades)



PREGUNTAS PARA EL DIALOGO:

1. ¿Cómo siento en mí la minoridad?
2. ¿Como vivo la minoridad?
3. ¿Cómo lo vivo en los ambientes donde me muevo: familia, trabajo, amigos, comunidad,.....?
4. ¿Me ayuda el ejemplo de S. Francisco a vivir la minoridad?, ¿cómo o cuando?
5. La minoridad, ¿me humilla o me da paz?
6. Un ejemplo actual de minoridad en tu vida o cómo actualizarías la minoridad.



PROPUESTAS:

Para vivir la minoridad en la Fraternidad o en la Iglesia:

- ❖ Prestar servicios que nadie quiere, son ocultos o complicados
- ❖ Elegir últimos puestos
- ❖ Escuchar al otro como una madre
- ❖ Estar atentos a las necesidades del hno.
- ❖ Favorecer el trato humilde
- ❖ etc...

T LECTURAS RECOMENDADAS:

- IDENTIDAD FRANCISCANA. IV MISIÓN Y EVANGELIZACIÓN

<http://www.pjvofm.org/3formacion/01identi/04mision.php>

- TEMAS BÁSICOS DE ESPIRITUALIDAD FRANCISCANA por Julio Micó, ofm cap. CAPÍTULO V. HIJOS DE DIOS Y HERMANOS DE LOS HOMBRES Y DE LAS CRIATURAS. LA FRATERNIDAD FRANCISCANA

<http://www.franciscanos.org/temas/micotemas05.htm>



PAZ Y BIEN